El Sombrero de Gotas de Mar Multicolor

En un rincón olvidado del mundo, vivía un hombre conocido como el Sombrerero Mágico. No era un sombrerero común; sus creaciones no solo adornaban cabezas, sino que transformaban realidades. Una tarde, cuando el sol besaba el horizonte, un niño llamado Milo llegó hasta su tienda, buscando algo más que un simple sombrero.

El Sombrerero, con manos ágiles y ojos brillantes de secretos, tomó una pequeña jarra. De ella, vertió lo que parecía agua, pero no lo era. Eran gotas de mar multicolor, recolectadas de mares tan antiguos que ya no existían en ningún mapa. Cada gota reflejaba un destino distinto, un lugar donde los sueños vivían sin ser soñados.

—Este sombrero —dijo el Sombrerero mientras tejía con las gotas— no te llevará a otro lugar, sino a ti mismo. Cuando te lo pongas, descubrirás los mares que llevas dentro.

Milo lo miró, desconcertado, pero al colocarse el sombrero, todo cambió. Sintió cómo su corazón latía al ritmo de olas lejanas. Cada color de las gotas despertaba en él recuerdos que nunca había vivido, deseos que no sabía que tenía. Entendió que, más allá del horizonte, había un vasto océano de posibilidades esperando en su interior.

Al quitarse el sombrero, Milo ya no era el mismo. Había encontrado lo más importante: su propio camino.

El Sombrerero sonrió. No todos entendían su magia, pero los que lo hacían, jamás volvían a ser quienes eran.